



Entrevista a Elkin Velásquez Monsalve, Director Regional de ONU-Hábitat para América Latina y el Caribe

Interview to Elkin Velásquez Monsalve, UN-Habitat Regional Director for Latin America and the Caribbean

Fecha de la entrevista: 28 octubre de 2024

¡Las ciudades latinoamericanas están condenadas al éxito!

Elkin Velásquez es un destacado urbanista y experto en desarrollo urbano sostenible, Director Regional para América Latina y el Caribe en ONU-Hábitat. Su trabajo se centra en promover ciudades inclusivas, resilientes y sostenibles, con énfasis en la planificación urbana, la gestión territorial y la reducción de desigualdades. Ha liderado iniciativas clave para abordar desafíos urbanos en la región, incluyendo el impacto del cambio climático y la necesidad de vivienda adecuada. Velásquez combina su experiencia académica y práctica para fortalecer la gobernanza urbana y fomentar soluciones integrales en los territorios.

Entrevista y transcripción por: Arq. Lucía de Fátima Velásquez Prieto y Arq. Yuri Amed Aguilar Chunga.

ENTREVISTA

Buenas tardes Dr. Elkin Velásquez, estamos muy gustosos de poder contar su presencia, por su tiempo y disposición para poder darnos esta entrevista. Para Universidad Ricardo Palma es un honor contar con usted. Comenzando con la primera pregunta, desde su perspectiva, en ONU-Hábitat, ¿Cómo define la vulnerabilidad dentro de las ciudades de América Latina y el Caribe?

Muy bien, muchas gracias antes que nada por la invitación de compartir con ustedes esta conversación.

¿Qué es vulnerabilidad? Vulnerabilidad es la característica inherente a las personas, los bienes, los servicios, los procesos, las instancias construidas por el hombre, de responder a solicitudes que vienen desde afuera, que generan cambios negativos. La vulnerabilidad se refiere a la debilidad, la exposición, la imposibilidad de continuar funcionando, la disfunción de uno o más sistemas, entonces pueden sufrir esos sistemas o un elemento de estos sistemas, sean personas, sean estructuras, sean otro tipo de componentes del medio ambiente natural o medio ambiente construido frente a una sollicitación como las antes mencionaba, y esa sollicitación es externa, puede ser física, puede ser imaginaria muchas veces, puede ser económica, social, puede ser de diferente índole, una forma fácil de abordar el problema, es que la vulnerabilidad siempre tiene que estar referida a una amenaza, un término que uso técnicamente es “La vulnerabilidad se refiere a una amenaza específica que cuando estas dos interactúan y se materializa la amenaza interviniendo sobre el ente de la instancia vulnerable, se genera una transformación, un daño, un perjuicio, un desastre”, un siniestro, como dirían las compañías de riesgo. Cuando no se ha configurado, pero todavía identificamos elementos de amenaza y de vulnerabilidad entonces estamos frente a una situación de riesgo. El riesgo es una probabilidad de ocurrencia de algo pero que todavía no se ha materializado, no ha ocurrido. Es la diferencia entre riesgo y desastre. Dentro de ese continuo, la componente inherente al bien, la persona, el proceso que está expuesto es característica de vulnerabilidad. Esa es la entrada, si se quiere, más fácil al concepto.

Dicho eso, esa vulnerabilidad puede manifestarse de formas distintas esa vulnerabilidad puede ser distinta frente a fenómenos diferentes. Un ejemplo concreto, este edificio está en Lima, Lima está expuesta a una amenaza sísmica, entonces cabe analizar edificios vulnerables ante los sismos. ¿Cómo es vulnerable a los sismos? Es vulnerable a los sismos en función de su capacidad de sismo-resistencia, es decir, de moverse de manera flexible y no quedarse rígido entre los sismos. Las estructuras cuando son rígidas se comportan mal frente a los sismos. Pero este mismo edificio colocado en Río de Janeiro donde no hay una amenaza sísmica no tiene mucho sentido decir que es vulnerable frente a los sismos. En cambio, puede ser vulnerable frente a otro tipo de fenómenos, si está enfrente a una ladera o a una montaña entonces puede más bien analizar la vulnerabilidad frente a los deslizamientos, a los deslaves y si está al lado del mar entonces me interesa mirar la vulnerabilidad frente a fenómenos relacionados con el comportamiento costero, con el comportamiento marino.

Eso tiene que ver con la exposición a eventos de la naturaleza que pueden generar daños, perturbaciones para el edificio. Es un concepto amplio y entonces hay que definir muy bien frente a qué es que estoy midiendo la vulnerabilidad. Ahora en los últimos años nos ha interesado mirar la vulnerabilidad multi nivel, multi fenómeno que también podemos hablar de los sistemas urbanos, los sistemas urbanos siguen siendo potencialmente vulnerables frente a fenómenos de la naturaleza. Hoy tenemos incluso un rango más amplio de los fenómenos relacionados con el cambio climático, los cambios en las temperaturas. Si vamos en el mundo de la arquitectura y el urbanismo entonces los edificios también pueden ser vulnerables al calentamiento de las ciudades, a las olas de calor, porque no están adecuados y no están contruidos para soportar y enfrentarse a esas sollicitaciones, pero cuando ya miramos de manera más amplia, los sistemas urbanos que no están solamente compuestos de eventos físicos, sino económicos, sociales, dispuestos de una cierta manera en el territorio y no solamente, decía hace un rato, son vulnerables frente a fenómenos físicos sino también frente a fenómenos o dinámicas económicas, sociales, políticas y algo que siempre me ha fascinado es incluso frente a imaginarios sociales son vulnerables. Entonces hay una perspectiva digamos muy amplia cuando hablamos de vulnerabilidad urbana, ahora si uno se imaginara todas las amenazas potenciales y que llegara una compañía de seguros y dijera voy a asegurarlos contra todos los riesgos, uno hiciera el análisis de vulnerabilidad frente a cada tipo de fenómeno físico, social, económico, político, uno va a encontrar que hay unas variables de la vulnerabilidad que se repiten y que tienen incidencia, puede que sea mayor o menor pero que tienen incidencia en resultados de interactuar con fenómenos generadores de daño o de perturbación y están muy relacionados con las características socioeconómicas de las personas y de las comunidades, entonces en una ciudad los más vulnerables son las clases socioeconómicas de menores ingresos, de menor calidad de vida si se quiere, suelen ser más vulnerables a cualquiera de las tipologías de fenómenos a los cuales se exponga, entonces es muy interesante también entender que uno puede comenzar a identificar una vulnerabilidad per se, asumiendo que esas variables de vulnerabilidad “per se” característica de esa porción de la ciudad y de esa porción de la sociedad urbana, van a jugar en todo caso no de manera favorable cuando se están enfrentando toda esa gran cantidad de sollicitaciones, de estrés o de amenazas que todavía vienen del exterior y que son externas al sistema urbano, es una manera si se quiere muy paramétrica de ver el tema, pero es muy útil porque ayuda a categorizar y a entender por dónde vamos a abordar el problema, si uno ya le suma vulnerabilidad urbana entonces ya estamos hablando

de la vulnerabilidad de los sistemas urbanos o de lo urbano entendido como un sistema, hablábamos hace un rato sobre la capacidad de los urbanistas, los geógrafos, algunos ingenieros, algunos arquitectos en general de pensar espacialmente no solamente en dos dimensiones sino en tres dimensiones entonces la vulnerabilidad urbana se va a referir a esa perspectiva espacial, en un barrio o en un sector de un territorio urbano uno va a poder definir, caracterizar cómo es el funcionamiento de esa porción de la ciudad, de esa pieza urbana, para utilizar términos de urbanismo, que está compuesta por una gran cantidad de componentes físicos, humanos, sociales, económicos y políticos, pero asumiendo que uno es capaz de entender esa dinámica, de esa misma dinámica en ese sitio de la ciudad uno puede también analizar la vulnerabilidad frente a todos los otros fenómenos entonces parece un concepto fácil, puedo decir que no es que sea complicado pero es muy importante definir desde el inicio cuál es la vulnerabilidad que uno está analizando y eso es muy importante porque diversas ciencias sociales, humanas, ciencias de la ingeniería, hablan de la vulnerabilidad, incluso las ciencias de la salud hablan de la vulnerabilidad de las personas frente a determinadas enfermedades. Dicho eso es absolutamente central interesarse en la vulnerabilidad, es absolutamente importante dimensionar la vulnerabilidad con el propósito de reducirla, al menor nivel posible de vulnerabilidad, esa es una de las tareas que normalmente la sociedad espera del Estado, es una de las funciones también que quienes concebimos la ciudad debemos internalizar, una ciudad con la mínima expresión posible de vulnerabilidad, algunos hablarán del riesgo aceptable en ingeniería hay un concepto de riesgo aceptable porque cuando ya hablamos de probabilidades cuando interactúa con la amenaza la gran pregunta va a ser ¿Cada cuánto se da ese riesgo? entonces aparece también el concepto de tiempo de vida esperado, tiempo de vida útil, sobre todo para las infraestructuras, uno diseña una infraestructura para 50 años y si el sismo que uno considera que puede generarle daño a ese edificio ocurre cada 100 años entonces digamos que ahí la ingeniería toma una aproximación mucho más tolerante al riesgo, porque si no invertir para generar la menor vulnerabilidad posible, les sigo refiriendo al caso de la infraestructura, puede resultar más costoso que la infraestructura misma, entonces también se juega con las probabilidades ahora eso es más fácil decirlo de una infraestructura pero cuando estamos hablando de vidas humanas, cuando estamos hablando de una sociedad de un sistema urbano extenso por supuesto que las consideraciones son de otro calado de otro nivel pero igual es una discusión social, es un debate social a veces explícito, pero la mayor parte de las veces tácito.

Si usted tuviera que hacer una clasificación de qué tipo de aspectos negativos afectan a los sistemas urbanos o ciudades ¿Cuál tema podría mencionar que es el más importante? Tomando en cuenta que con aspectos negativos me refiero a qué tipo de vulnerabilidades urbanas son más hirientes para los sistemas urbanos.

La social, la vulnerabilidad social en el ámbito de una sociedad urbana deja a esa parte de la sociedad expuesta a sufrir y enfrentar más gran cantidad de dificultades o de procesos que van a generar estrés. Desde las amenazas naturales, desde los fenómenos del cambio climático, hasta, por supuesto, los vaivenes de la economía. Cuando hay un choque económico, los primeros que sufren son los más pobres. Cuando hay también dificultades políticas, los estallidos sociales, afectaron principalmente a los más pobres de la sociedad. Ya venían afectados, hubo el estallido social, el resultado es una recesión temporal, los más afectados son los más pobres. Entonces, la vulnerabilidad social, desde nuestra perspectiva, es uno de los temas más importantes en términos de que es el que gana la mayor atención.

¿Cómo ONU-Habitat busca reducir este tipo de vulnerabilidades urbanas en el aspecto social dentro de la región de América Latina y el Caribe?

Esa es una pregunta muy buena. Vale la pena arrancar por el principio, cuál es el papel de la ONU. El papel de la ONU es acompañar, asesorar, promover políticas públicas, buenas prácticas, estándares universales acordados por los Estados miembros para mejorar las condiciones en una sociedad, en un momento determinado, frente a una temática determinada, y eso es para lo cual recibimos el mandato. Entonces, si yo soy de UNICEF, mi papel es ayudar a que las sociedades puedan enfrentar mejor las dificultades de la niñez, que son, por supuesto de las poblaciones urbanas más vulnerables, en torno a políticas públicas, a metodologías de trabajo, a estrategias, etc. Si yo estoy en el mundo de UNESCO, entonces va a ser el mismo papel frente a la educación, medir estándares internacionales, principios, también a veces nos piden velar por esos principios, acompañar, asesorar, apoyar la implementación de esos principios. En ONU-Habitat, lo que nos piden los Estados miembros, nos entregan como mandato, es la terminología que utilizamos en la ONU, es trabajar en pos de la calidad de vida urbana. ¿Cuál es el documento de referencia para nosotros? La nueva agenda urbana, la de 2016, que nació en Quito, que es Latinoamericana de nacimiento, el acta de nacimiento de la nueva agenda urbana, que nació en Quito, el 20 de octubre de 2016, ya tiene 8 años.

Entonces, ¿cómo cumplimos nosotros ese mandato? Lo cumplimos estrictamente siguiendo lo que los Estados miembros nos plantean. Uno, acompañamiento en políticas públicas nacionales, por ejemplo, trabajamos mucho en políticas nacionales urbanas, acompañamiento en definición de estrategias, acompañamiento en buenas prácticas

o prácticas de intervenciones concretas en terreno, para ayudar a abordar las dificultades, las complejidades del desarrollo urbano desde diferentes perspectivas. ¿Qué más hacemos? Desarrollamos kits de herramientas, desarrollamos líneas de directrices globales, estándares universales en diferentes ámbitos, en diferentes aspectos.

Y a partir de ahí, entonces, nuestro papel es acompañar a los Estados miembros de Naciones Unidas, y a los miembros de ese país, los miembros institucionales de ese país, los gobiernos locales, las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado, en función de la demanda. Es decir, nosotros no llegamos a un país y decimos, llegué a Lima, alcalde, esto es lo que hay que hacer. Ese no es el mandato que me han dado.

Hay una demanda, me llaman y me dicen, tenemos esta complejidad, esta situación, ¿ustedes podrían ayudarnos?, ¿acompañarnos, ¿podríamos conversar con ustedes?, ¿podrían ayudarnos a construir capacidades?, ¿podrían ayudarnos a entender quién está haciendo y cuáles son las mejores prácticas en el mundo?, ¿podrían ayudarnos a estructurar buenos proyectos para que sean financiables?, ¿podrían ayudarnos a establecer contacto con otras ciudades que tengan un problema más o menos similar y que nos puedan inspirar para encontrar una solución? Entonces, hacemos todo eso en función de la demanda. Todo eso nos puede ayudar y le puede ayudar a muchas ciudades a enfrentar sus problemas de vulnerabilidad.

¿ONU-Habitat, tiene mayor influencia en donde tiene alguna sede o la ubicación geográfica de esta sede es indistinta?

Si la lógica fuera de absoluta necesidad de proximidad geográfica, no daríamos abasto. Había que estar en cada una de las ciudades del mundo y no había recursos para pagar esto. Entonces lo que adoptamos es un esquema de organización espacial, de despliegue en el territorio que nos permita estar a una cierta distancia que facilite el despliegue. Y que facilite, en caso de demanda, construir alguna estrategia. Entonces la condición sine qua non, para estar en algún sitio, es que haya una demanda y una solicitud por un programa de ONU-Habitat. Si estamos hablando de programa, no de burocracia, si estamos hablando de programa y de impactos, no de edificios, poco importa donde estemos. Lo importante es que cuando hay una demanda, yo tengo la posibilidad de establecer una oferta que agregue valor. Y a partir de ahí, en cada caso, entonces discutimos cuál es la mejor forma de despliegue. A veces, no hay necesidad ni siquiera de estar. A veces hay necesidad de desplegar todo un equipo por el tiempo que dure el programa. Para trabajar con los sectores locales, para poder desarrollar lo que se ha acordado. Lo que hemos hecho en América Latina y el Caribe, lo organizamos por subregiones. Tenemos la subregión de Mesoamérica y hay un equipo, principalmente que duerme, en Ciudad de México. Pero a veces tenemos más operaciones en Honduras o en Costa Rica que en el mismo México. Tenemos una subregión de Países Andinos y el equipo tiene una base en Bogotá, a partir de ahí, nos desplazamos a donde sea necesario. Para el Cono Sur estamos en Río de Janeiro y estamos, de hecho, por abrir una nueva sede subregional en Bridgetown, Barbados. Y entonces eso permite, por supuesto, una componente que necesaria en cualquier tipo de organización, creo yo condición sine qua non para ser sostenible en el tiempo, es que sea costo eficiente.

Adicionalmente, tenemos oficina regional en África. Tenemos oficina regional en los Países Árabes. Tenemos representación en Europa, en Norteamérica. Tenemos, por supuesto, una oficina regional también en Asia, en el Pacífico. Y la oficina no es solamente la infraestructura física, sino que son sobre todo los tipos humanos con experiencia, con capacidad de trabajo. Y entonces también tenemos la posibilidad, si las circunstancias lo requieren, de acceder a colegas de nuestros equipos globales o regionales, que están en otras partes del mundo en función de la necesidad y la demanda. Lo más importante de todo esto es la demanda.

En su experiencia ¿Qué ejemplos exitosos de algún proyecto ha visto a partir de la asesoría que se realiza ONU-Habitat desde la demanda?

Hay muchos y la verdad, no debería ser yo quien lo diga, son nuestros aliados, nuestras contrapartes, quienes al final del día, nos digan que lo que nosotros hicimos conjuntamente, les agregó valor o no. Insisto en la palabra conjuntamente. Cuando ONU-Habitat es invitado, hay unas condiciones de trabajo, en función de lo que representamos como ONU. En ONU todo lo que hacemos es para ser transmitido. Si fuera otro actor del sector, tal vez le interesa que lo estén llamando, entonces, tal vez es eso le incentiva a no transmitir todo. Para mí lo más importante y la expectativa principal es que, cuando lleguemos a un sitio, podamos trabajar con las contrapartes, transferir y transmitir todo lo que es nuestro know-how, nuestro conocimiento. Y ojalá poder ir a otro lado, porque como tenemos un tamaño limitado, entonces no podemos estar en todo el mundo. No podemos responder eficientemente en todas partes. Entonces, es para nosotros una condición sine qua non aplicar ese principio de trabajo que desarrollamos.

Hay cosas muy interesantes, y es que a veces decimos, no voy a poder continuar con aquel programa, quédense que todavía le necesitamos otro año, o sea un año más. Para nosotros un indicador de impacto positivo es que

hay proyectos donde tenemos no solamente una fase, sino una segunda fase, una tercera fase. Hay demanda permanente. Porque dar continuidad al proceso es para nosotros uno de los objetivos fundamentales. Pero a partir de ahí, esa continuidad puede ser con nosotros o sin nosotros, obviamente es mucho mejor que se haga sin nosotros. Pero muchas veces hay que desarrollar los temas complementarios, conjuntamente con nuestra contraparte.

Estado de Alagoas, noreste brasileño, nos han planteado trabajar en una serie de componentes de un mejoramiento integral de barrios y de trabajo con las comunidades más vulnerables. Allí los asentamientos precarios se llaman las “Grotas”. Porque no están como en Río de Janeiro, o en Pereira, o en Manizales, en las laderas, sino que están en cárcavas. Otra que recuerdo que tiene esas situaciones es en Bucaramanga Colombia o en algunas partes de Ciudad Guatemala, se llaman barrancos. Ahí es donde están las zonas con más amenaza. Ahí se localizan las comunidades informales, que son los más vulnerables, los más pobres, hay una serie de barreras económicas para ir a otro sitio y entonces se instalan ahí. Entonces Alagoas nos pidió esa tarea, la acompañamos en función de los estándares internacionales y de las metodologías globales. Trabajamos con ellos y llevamos tres fases de trabajo. Llevamos por ahí seis, siete años trabajando con ellos. Lo mismo en Río de Janeiro y más recientemente en la ciudad de Ciudad Juárez, en México, al norte en la frontera con Estados Unidos, al lado de El Paso. Ahí también hicimos un trabajo ya de otra naturaleza, de otra índole, que era el de ayudar a concebir el futuro de la ciudad. Trabajar la prospectiva territorial. Y entonces construir con ellos una visión 2030. Y casi que no es construir con ellos, es tomar el lápiz, escuchar y ayudar a interpretar lo que ellos están construyendo y ponerlo de una forma organizada, alineada con un estándar internacional que son los objetivos de los Estados Miembros. Una visión 2040, terminamos la visión. Ellos empezaron a implementar unos ejes estratégicos de la visión. Y para uno en particular, a sabiendas de nuestro expertis en esa área de trabajo, del desarrollo económico territorial, nos han pedido que los acompañemos. Entonces vamos para una fase 2.

Hicimos un trabajo muy interesante en todos los países de Centroamérica, Honduras, Belice, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, también en la República Dominicana, hemos estado trabajando en un inventario de asentamientos informales. Y hemos estado poniendo a punto una metodología de trabajo específica para el mejoramiento de las condiciones en comunidades que viven en esos asentamientos informales. Nosotros la denominamos Operaciones Urbanas Integrales que básicamente son soluciones espaciales multidimensionales para mejorar las condiciones de ese espacio de informalidad y de vulnerabilidad. Por supuesto que de manera integral es en torno a la vivienda, los espacios públicos, los servicios básicos, en algunos casos, incluyendo temas de acceso a oportunidades de empleo. En otros casos, también con la perspectiva de reducción de vulnerabilidades frente a riesgos relacionados con el cambio climático. Principalmente desde la perspectiva de adaptación al cambio climático, ya que está muy conectado a esos sitios que menciono de cañadas, quebradas, cárcavas y voladeras. Está muy relacionado con los riesgos hidrometeorológicos. Por ejemplo, en la ciudad de San Pedro Sula es el caso. Es una ciudad muy vulnerable a los efectos del cambio climático y ha sufrido mucho en los últimos años.

Además, está expuesta a huracanes, fenómenos climatológicos que tienen impactos grandes. Entonces allí hemos trabajado con esa metodología para ayudar a que estas comunidades puedan contar con una hoja de ruta y algunas acciones iniciales de corto plazo, pero sobre todo la posibilidad de empoderarse. Uno de los temas más importantes en todos estos aspectos es entregarles la capacidad a las comunidades para empoderarse y asumir la agencia de su propia hoja de ruta. Pero incluso si no hubiera, asumamos por un momento que no va a haber más fenómenos naturales que los afecten. Igual tienen una situación de vulnerabilidad social y económica inherente a su condición y todavía necesitan dar muchos pasos, ojalá acompañados del Estado, de las autoridades locales y en general de todos los estamentos de la sociedad para avanzar hacia una mejor calidad de vida y a un mejor bienestar. Entonces, existen muchos ejemplos de ese tipo en diferentes ámbitos.

Es verdad que hoy estamos concentrados, tratando de enfocarnos en lo que para nosotros es más importante, nuestro mandato, y es el más vulnerable. No dejar a nadie atrás, es el eslogan de la ONU, y quienes están más atrás en nuestras ciudades son los que viven en las comunidades y los barrios más vulnerables. Entonces, para nosotros es muy importante seguir avanzando en esa tarea del mejoramiento integral de barrios. ¿Cuál es un elemento clave para entender la situación de vulnerabilidad de las comunidades vulnerables? El acceso a la vivienda. Y detrás del acceso a la vivienda, uno de los temas críticos es el suelo, la gestión del suelo. Inmediatamente, por supuesto, entramos a los temas técnicos. Y entonces, el abordaje de ONU-Hábitat se fundamenta muchísimo en la planificación, pero en términos más específicos de la acción, es en el acceso a la vivienda adecuada. Como saben, hay un estándar de vivienda adecuada y la perspectiva de mejoramiento integral de barrios. Si alguien lo quisiera, es como el abordaje de la pobreza multidimensional especializada.

Se menciona que trabajan conjuntamente ¿Se refieren a que también generan conversaciones con la comunidad a través de la participación ciudadana o únicamente con los gobiernos locales?

El ADN de ONU-Hábitat es el trabajo con las comunidades, con los gobiernos locales también, fundamentalmente con las comunidades. Yo diría que casi no hay metodología de ONU-Hábitat en diferentes ámbitos, que no parta de la construcción de capacidades en las comunidades y de escuchar la visión de las comunidades. Entonces es condición sine qua non. Hay un viejo dicho de las manifestaciones nuestras en América Latina, nada sobre nosotros sin nosotros, nada sobre nosotras sin nosotras. Eso es fundamental en el caso de las comunidades.

¿Qué acciones concretas considera usted que se deberían tomar para contrarrestar la vulnerabilidad generada por el cambio climático en ciudades de América Latina?

Reducir o, mejor, atacar como primera medida la vulnerabilidad social y económica de los pobres. Uno debería poder focalizar una buena parte de la acción climática, si no la mayoría, en reducir las condiciones de vulnerabilidad de las comunidades más expuestas. Y eso se transforma básicamente en una política social. Adicionalmente, como la mayoría de las comunidades en América Latina y el Caribe son urbanas, el 80% de latinoamericanos y latinoamericanas vivimos en ciudades. Ciudades no solamente las del tamaño de Sao Pablo, Lima, Ciudad de México, también son los pequeños poblados, pero que por su aglomeración ya tienen una dinámica de asentamiento humano. Entonces, que permite una escala, ser más con menos, que permite una provisión de servicios básicos colectiva, y que permite, además, relaciones de proximidad y de comunidad. Entonces, a ese nivel, a nivel de comunidad, a nivel de barrio, es importante abordar las vulnerabilidades sociales y económicas. Para mí ese es el punto clave en donde entrar. Ahora, eso lo puedo involucrar en la necesidad de que ojalá los casi 16.000 municipios de América Latina puedan adoptar un plan de acción climática. Un plan de acción climática local con una componente de mitigación, reducción de emisiones, que América Latina en realidad no es un gran contribuyente al cambio climático, en cambio sí sufre los efectos del cambio climático. Entonces tiene que ver más con la componente de adaptación. Y el componente de adaptación tiene que ver con reducir las vulnerabilidades. Y hay una herramienta que es fundamental para nuestra área de conocimiento de nuestras disciplinas, que es la planeación urbana, que es la planeación territorial. Porque buena parte de las vulnerabilidades necesitan su reducción con una buena planificación.

Entonces, me devuelvo un poco al concepto inicial. Vulnerabilidad, amenaza. Mejor, el riesgo es una función de la amenaza y de la vulnerabilidad. Cambie el orden de los factores, no cambie el resultado.

La vulnerabilidad, visto de una manera muy analítica, tiene dos componentes. Tiene la componente de la exposición a la amenaza, que sea, la inseguridad, que sea el deslizamiento, que sea el huracán. Entonces ¿Yo estoy expuesto o no? Y el otro componente es la resistencia. Entonces, la relación es relativamente simple. Es mucho más compleja que eso, pero ayuda a entender.

¿A más exposición, más riesgo o menos? **Más riesgo.**

O sea, que está arriba. ¿A más resistencia, más riesgo o menos riesgo? **Menos riesgo.**

Vamos al del sismo, que es el más fácil. Si yo estoy en una zona muy sísmica, pero tengo una altísima resistencia, entonces puede llegar el sismo más grande, pero como tengo una resistencia alta, mi riesgo es más bajo. Entonces, la resistencia se trabaja en torno a condiciones inherentes al individuo, a la comunidad, a la infraestructura o al sistema que uno esté analizando. Pero la exposición está relacionada con la localización espacial y la organización espacial. Entonces yo puedo tener incidencia positiva en la reducción del riesgo y la reducción de la vulnerabilidad, o a través de la reducción de la vulnerabilidad, reduciendo la exposición. Si vamos a la vida real, si yo vivo en el barranco, tengo más exposición al riesgo. A no ser que haga parte del decil de los más ricos de la ciudad y entonces puedo pagar la reducción, la mitigación del riesgo con unos pilotes de 10 metros y con contrafuertes. Pero los más pobres no tienen esa posibilidad.

Entonces, ¿qué es lo que yo tengo que hacer? En mi plan, he analizado que en ese barranco hay una amenaza alta por los fenómenos, en este caso, geomorfológicos, geotécnicos, y evitar que allí se asienten las personas y entonces me voy para otros sitios. Induzco a través de la buena planeación la localización apropiada. Y eso tiene incidencia en reducir esa componente de la vulnerabilidad. Pero como la vida no funciona como en los libros, y como sabemos que además todo esto está expuesto a una economía política específica y entonces hay gente que es avispada. Y entonces dicen, “ve, esta tierra queda aquí, es un baldío, entonces yo me la voy a apropiar”. A veces con coacción y uso de la fuerza ilegal, se la entregó a incautos que vienen a la ciudad y que no tienen dónde ubicarse porque la ciudad en su plan no previó localizaciones para viviendas sociales. Entonces terminan allí. Y eso se ha vuelto una especie de dinámica en unos sitios muy complicados de América Latina y el Caribe. No sé si les pasa aquí en Perú.

Aquí los denominamos traficantes de terrenos.

Exactamente. En mi tierra los llamaban urbanizadores piratas. Entonces la planificación es una herramienta muy importante para reducir la vulnerabilidad. La planificación urbana, la planificación territorial. Pero, cómo sabemos que la ley y el papel solo no funcionan, entonces sumaría a la planificación una gestión apropiada del territorio. Control, seguimiento, trabajo con la comunidad, medidas, monitoreo, acción de la fuerza pública cuando sea necesario. Entonces necesitas un esquema de gobernanza, fortalezas también institucionales, públicas en este caso, que permita que se mantenga lo que se ha planificado. Eso es lo que quiere decir, en otras palabras, que parte de la vulnerabilidad también es institucional. Si las instituciones son débiles, las comunidades son vulnerables. O eso es un elemento que agrega a la vulnerabilidad a las personas. Que las instituciones sean débiles para planificar bien, para garantizar que hay implementación de los planes.

¿Qué políticas públicas consideras que son más urgentes de implementar, tomando en cuenta que hay organizaciones débiles, gobiernos locales débiles e informales, etc.?

El fortalecimiento institucional es fundamental. Y el fortalecimiento institucional no es solamente que los funcionarios estén en la frente de una capacitación, sino que es que se consigan buenas normas, que haya confianza entre las comunidades y las instituciones, confianza impersonal, pero eso también ocurre en contextos y ambientes en los cuales hay confianza interpersonal, entonces también que haya cohesión social entre las comunidades en el interior y entre las comunidades, quiero decirte, de una comunidad a otra.

Entonces es una especie de círculo virtuoso cuando esto empieza a ocurrir. Hay una historia que a mí me gusta mucho citar, los años de Antanas Mockus en Bogotá, el alcalde de Antanas Mockus entendía que ese era un tema muy importante, la confianza, y comenzó a trabajar la cultura ciudadana. Si ustedes lo buscan en Google, van a encontrar que el alcalde de Antanas Mockus, para que la gente empezara a respetar lo público, se inventó un esquema para orientar pedagógicamente a si la gente no cruzaba por la cebrera. Ninguno cruzábamos por ahí, cruzábamos por donde no estaba permitido y Antanas entendió que había un proceso de pedagogía, de educación, pero no en una educación vertical, no te digo que hay que hacer y tú lo haces, sino con reflexión, con cobro de conciencia sobre el valor de lo colectivo, sobre el valor del respeto, sobre el valor de la confianza, y que eso se manifiesta desde acciones tan simples como cruzar la calle en el momento apropiado, en el sitio apropiado, a través de la cebrera y cuando el semáforo está en verde.

Pero ese tipo de comportamientos de respeto, también a la norma y a los acuerdos sociales que hay en una comunidad en un momento determinado, aplican en ese hecho tan sencillo como cruzar la calle, hasta el pago de impuestos, el respeto a la norma de la planificación, y eso sí es algo muy importante, y si no existe construirlo o si se perdió recuperarlo, toma parte de todo este proceso y al menos en nuestro concepto toma parte de la vulnerabilidad urbana. Si uno quisiera ser muy de aquellos a quienes les gusta descomponer en componentes, entonces de toda la vulnerabilidad urbana esa la vulnerabilidad institucional.

¿Y qué papel juega ONU-Habitat, para disminuir la vulnerabilidad institucional, ¿para generar comunidades resilientes que al mismo tiempo se identifican con su zona?

ONU ahorita juega el papel que los Estados miembros les piden que juegue, la ONU no se sustituye a lo de los gobiernos, los gobiernos son países soberanos, la ONU es una institución multilateral que hace aquello que los Estados miembros le han pedido que haga, y a partir de ahí lo ponemos en práctica directamente cuando existe la demanda, cuando nos lo piden. Entonces jugamos el papel que los Estados miembros nos piden que juguemos.

Ya como última pregunta, ¿Cómo visualiza el futuro de las sociedades de América Latina y el Caribe? Si es que no se llegaran abordar correctamente las políticas antes mencionadas o la ayuda en este caso la pauta que genera ONU-Habitat

Lo que plantea ONU-Habitat no hay que verlo como algo escrito sobre piedras, grabado en mármol o escrito con sangre, no. Lo que plantea ONU-Habitat de nuevo es el resultado de las negociaciones técnicas entre los Estados miembros. Y eso es susceptible de evolucionar. La forma en que se toman decisiones en ONU es, siguiendo el principio del mínimo común denominador, es decir, es aquello en lo cual los 193 estados de ONU están de acuerdo, es un estándar universal. Entonces las instituciones de ONU nos dan el mandato de ayudar a que ese estándar universal se pueda utilizar como referencia, sea para acompañar políticas públicas, para acompañar estrategias, o para facilitar diálogos de construcción de conocimiento entre los Estados miembros y las instituciones, o para implementación. Entonces ese es el papel nuestro ahora.

El futuro de las ciudades en América Latina y el Caribe, yo lo veo no tanto desde ONU-Habitat, sino como ciudadano latinoamericano. Estoy en contacto permanentemente privilegiado con actores del desarrollo urbano, lo veo de

manera optimista. De hecho, muy optimista. ¿Qué me hace ser optimista?, a pesar de que hay muchas cosas están alejadas de lo ideal, en la región, y si uno escucha a quienes no ven el vaso medio vacío, dirán que estamos increíbles. Hemos avanzado. Si uno simplemente compara con lo que teníamos hace 10, 20, 30 años, la región y las ciudades, hemos avanzado. Hemos avanzado en algunos niveles, la pobreza urbana se ha reducido, se ha reducido en muchos ámbitos. La pobreza general se ha reducido en América Latina y el Caribe. Los bolsones de pobreza que nos quedan de manera macro están relacionados principalmente con segmentos específicos de la población.

Las poblaciones rurales, las comunidades originarias e indígenas son más pobres que los habitantes urbanos. Entonces, hay que también relativizar. Pero, adicionalmente, tenemos una capacidad de innovación en América Latina. Y vemos soluciones innovadoras y condiciones muy complicadas a veces en diferentes ciudades. Hay un dato que a mí me gusta utilizar mucho. El 30-35% de las buenas prácticas en nuestra base de datos global vienen de América Latina y el Caribe. Y entonces, cuando uno se vuelve a mirar hacia atrás, uno no puede dejar de mencionar lo que hizo Medellín, con los asentamientos urbanos integrales o las UVAS. Uno no puede dejar de olvidar lo que hizo Quito con la recuperación del Centro Histórico y con el manejo de la economía popular en el Centro Histórico. Uno no puede dejar de olvidar lo que hizo Jaime Lerner en Curitiba, que aplicó, uno de los ejemplos más extraordinarios en América Latina y el Caribe, el principio de desarrollo orientado al transporte “TOD”. Con la lógica de un matrimonio que es fundamental en la planificación urbana, la función de vivienda y la función de transporte. Y entonces, tratando de darle más desarrollo a las zonas donde está la estación del BRT. Y ya que hablamos del BRT, uno no puede dejar de olvidar que en su momento fue innovador el equipamiento de Bogotá con el Transmilenio, el BRT, que le falta ser complementado con un metro en Bogotá, por supuesto, pero es un medio muy importante. Un poco después, la ciudad de Medellín comenzó a utilizar el transporte en cable, que era algo de élite para ir a esquiar a Los Alpes franceses y suizos, y luego, eso también fue utilizado en el transporte masivo. Y hoy, hay una ciudad como Bolivia, que tiene como la base en Bolivia, que tiene su principal sistema de transporte en torno a cable y es maravilloso. Uno no puede dejar de olvidar lo que han hecho en infraestructura social. Por ejemplo, infraestructura social para el cuidado, lo que ha hecho la alcaldesa de Iztapalapa, en Ciudad de México, que se llaman las Utopías. Son unas integraciones de infraestructura para la atención social de altísima calidad, ubicadas en barrios más vulnerables de la ciudad, y que ayudan a avanzar hacia la calidad de vida. Por lo que ha posicionado la alcaldesa de Bogotá, la anterior, la manzana del cuidado, volviendo el cuidado un elemento fundamental de la planificación territorial. Y aquí, en esas manzanas del cuidado, lo que hay es concentración de algunas infraestructuras y algunos servicios para facilitar la vida a tantas mujeres en los barrios más informales de Bogotá, más pobres de Bogotá, que dedican la mayor parte de su tiempo a cuidar a los niños o a los adultos mayores, y nadie les cuida a ellas, ni les pagan. Entonces, esa infraestructura del cuidado está aquí para ayudarlos. Cosas tan simples, aparentemente, como que puedan ir a lavar la ropa en unas lavadoras comunitarias. En lugar de dedicarle tres horas a lavar ropa, esas tres horas se las dejan en el cuidado de sí mismas, a mejorar sus capacidades, a descansar, a darle mantenimiento a su salud mental.

Entonces, lo que quiero decir es que en América Latina y el Caribe hay una gran cantidad de buenas prácticas, muchas de ellas las hemos reconocido en ONU-Habitat, muchas las han reconocido en muchas otras partes del mundo. En resumen, es un análisis muy optimista. ¿Qué nos falta? Trabajar más en la forma de ir a escala con esas buenas prácticas. Trabajar más en el fortalecimiento de nuestras instituciones, que pasen a tener escala. Trabajar más en la construcción de confianza que permite ir a escala. Entonces, se puede volver un círculo virtuoso, en la medida que mejoran las condiciones de vida, mejora la confianza en el Estado, el Estado entonces fluye más fácilmente y hay un círculo virtuoso. Entonces, yo vi pronto que, porque así lo vi en Bogotá, así lo vi en Medellín, que era la ciudad más violenta del mundo, y se volvió un referente en cuestión de diez años. Es posible, y entonces, la tarea sí es ayudar a que en cada ciudad se den condiciones comparándose consigo misma, no con el resto.

Cada ciudad es como cada ser humano, es distinta. Puede que estén compuestas de los mismos elementos, pero dan un ser urbano, una urbe distinta, en su alma, en su perspectiva, y, por supuesto, confrontadas con sus circunstancias. La ciudad es ella y sus circunstancias, no suena original, lo dijo José Ortega. El hombre y la mujer son ellos y sus circunstancias, la ciudad es ella y sus circunstancias así lo parafrasearía yo. Y entonces, por supuesto que esto implica mantenernos atentos a cuáles son las formas de trabajar en cada momento de la historia para que la ciudad pueda mejorar y avanzar. Esto nos exige, por supuesto, un esfuerzo, pero que es posible, es posible que podamos avanzar. Yo soy optimista con la ciudad de Latinoamérica, están condenadas al éxito. Depende de nosotras y de nosotros.

Entonces hay que seguir promoviendo las ciudades sostenibles, hay que seguir dejando sobre la mesa los mensajes, hay que seguir convenciendo, hay que seguir, suena un poco religioso, hay que seguir predicando todos los temas que son nuestros.

Muchísimas gracias por su tiempo.